



## **Misa de la Jornada Mundial del Enfermo**

**Concatedral de San Nicolás, 11 de febrero de 2021**

“María dijo: <<Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador>>” (Lc1, 46-47).

San Juan pablo II instituyó para cada año el 11 de febrero, en el día que celebramos la memoria liturgia de la Virgen de Lourdes, la Jornada Mundial del Enfermo, lo hizo con estas palabras: “Así como escogí el 11 de febrero de 1984 para publicar la carta apostólica “Salvicis doloris” acerca del sentido cristiano del sufrimiento humano (...) considero significativo fijar esa misma fecha para la celebración de la Jornada Mundial del Enfermo. En efecto, <<Con María, Madre de Cristo, que estaba junto a la cruz, nos detenemos ante todas las cruces del hombre de hoy>> (Salvicis doloris, 31). Y Lourdes, uno de los Santuarios marianos más queridos para el pueblo cristiano, es lugar y, a la vez símbolo de esperanza y de gracia en el sentido de la aceptación y el ofrecimiento del Sufrimiento Salvífico”.

Los objetivos de la Jornada, entre otros, son: la sensibilización del pueblo de Dios; la ayuda al enfermo a valorar, en el plano humano y sobre todo en el sobrenatural, el sufrimiento; promover el compromiso con la pastoral sanitaria de las diócesis y comunidades; favorecer el voluntariado y la formación de los agentes sanitarios; y hacer que se comprenda mejor la importancia de la asistencia religiosas a los enfermos.

En plena pandemia esta Jornada Mundial del Enfermo y su Campaña, adquiere una singular importancia. Nuestra Diócesis está especialmente comprometida estos años, desde el Secretariado Diocesano del Enfermo y del Mayor, en la atención y pastoral debidas, y está especialmente activa en todo este tiempo de pandemia con múltiples actuaciones de todo tipo, como manifestó significativamente en la cercana Misa de Rogativa del pasado 28 de enero en la Santa Faz, y esto siguiendo una encomiable

sensibilidad materializada desde decenios: en la labor de la Hospitalidad diocesana de Lourdes, el servicio ejemplar de nuestros Capellanes en Hospitales y Residencias y el servicio impagable de un comprometido voluntariado visitador de enfermos en nuestras parroquias y la estela evangelizadora de “Vida Ascendente”. Dios os lo pague a todos; y en estas circunstancias graves de la pandemia recordemos: nada de retraimientos, sino que, siempre con las debidas medidas señaladas por las autoridades sanitarias, tengamos más creatividad y compromiso que nunca.

Como nos recuerda el lema central de este año: “Cuidémonos mutuamente”. Reafirmemos la conciencia de la mutua responsabilidad, y la necesidad de cuidarnos y de acompañar la enfermedad y la soledad en tiempos particularmente difíciles, siendo creativos y responsables. Esta época que nos ha tocado vivir nos está ayudando a descubrir por la experiencia, bien dolorosa, hasta qué punto la responsabilidad personal es un bien para todos. Como recordaba en una carta para el tiempo de pandemia el Abad General del Cister: “Quien acepta las reglas y comportamientos necesarios para defenderse del contagio contribuye a limitarlo para los demás” (15-III-2020).

Y como nos enseña papa Francisco en sus Catequesis con motivo de la pandemia: “La pandemia ha puesto de relieve lo vulnerables e interconectados que estamos todos. Si no cuidamos el uno del otro, empezando por los últimos, incluso de la creación, no podemos sanar el mundo” (12-VIII-2020). “...es necesario cuidarse y cuidarnos mutuamente, (y los “cuidadores” de enfermos y ancianos) desempeñan un papel esencial en la sociedad actual” (16-IX-2020).

Y el Papa ha querido, en su Mensaje para la Jornada de hoy, dejarnos estas palabras tan propias de esta celebración de la Virgen: “Le encomiendo a María, Madre de Misericordia y Salud de los enfermos, todas las personas enfermas, los agentes sanitarios y quienes se prodigan al lado de los que sufren. Que Ella, desde la Gruta de Lourdes y desde los innumerables santuarios que se le han dedicado en todo el mundo, sostenga nuestra fe y nuestras esperanza, y nos ayude a cuidarnos unos a otros con amor fraterno”.

Hoy nosotros, aquí, ante nuestra querida imagen de la Virgen del Remedio, así se lo suplicamos nos lo consiga su Hijo. Así sea.

✠ **Jesús Murgui Soriano**  
Obispo de Orihuela-Alicante